

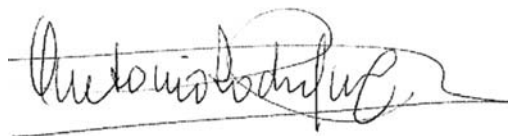
Editorial

El presente número de *Reseña Bíblica*, dedicado a María de Nazaret, madre de Jesús y madre de la Iglesia, pretende ser una breve pero completa mariología bíblica, ofreciendo las diversas facetas de la imagen de María que presenta el Nuevo Testamento. Siendo los escritos del Nuevo Testamento todos ellos ocasionales, escritos para satisfacer necesidades diversas a lo largo de la primera y segunda generación cristiana, la imagen que ofrecen de María es fragmentaria y plural. Contiene poquísimos datos para una imagen histórica, y muchos menos psicológica. La imagen resultante es teológica, fruto de la reflexión de la Iglesia primitiva, especialmente de la segunda generación cristiana, sobre la madre de Jesús. Esta imagen está centrada en Cristo y en la Iglesia, en la que María aparece como modelo de la Iglesia y del discípulo, y como madre de los discípulos.

El repaso de los diversos textos refleja la evolución de la Iglesia primitiva en su reflexión sobre María. La alusión más antigua, posiblemente del año 54, es la de Pablo en Gál 4,4: *nacido de mujer*. Pablo quiere afirmar que el Hijo de Dios se hizo hombre, lo que implica nacer de mujer, como todos los humanos. Dato pobre, pero que hace ver que en la conciencia de la comunidad se conserva el recuerdo de María como mujer, no como un ser angélico que vivió en una esfera celestial o una diosa. El primer texto de la segunda generación cristiana es de Marcos, hacia el año 70, que alude a María en un texto ambiguo (3,20-21.31-35) en el que no queda claro si la madre de Jesús creía que su hijo estaba loco y si Jesús la rechazó, pero que en el fondo es un reflejo de la fe de María, que reflexiona sobre el misterio de su Hijo. Años más tarde escribe Mateo, que ya presenta una imagen positiva de María sin ambigüedades. En el prólogo teológico de su obra (Mt 1-2) aparece María como virgen-madre, modelo de la Iglesia, que concibe a Jesús por obra del Espíritu Santo, lo ofrece a los paganos y es perseguida con su hijo. Continúa en esta línea positiva Lucas, “pintor de María”, a quien podemos llamar el padre de la mariología, que en su prólogo teológico (Lc 1-2) y en otras alusiones del evangelio y de Hechos de los Apóstoles presenta a María como modelo del discípulo, en quien podemos aprender cómo Dios actúa y cómo hay que responder. Finalmente la reflexión cristiana, a finales del siglo I, culmina con la presentación de la madre de Jesús como madre de

los discípulos por parte de Juan. En Apocalipsis 12, la mujer sobre la luna, vestida de sol y coronada de doce estrellas, que da a luz al Mesías, es una imagen de la Iglesia del Antiguo y Nuevo Testamento, de la que forma parte de una manera especial María, madre de Jesús y de la Iglesia.

Este conjunto muestra que, a partir de la segunda generación cristiana, la imitación y veneración de María se va abriendo lugar en la Iglesia, que generación tras generación la proclama bienaventurada en un contexto cristológico y eclesial: *Desde ahora me llamarán bienaventurada, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí* (Lc 1,48b-49a). Las diversas colaboraciones que recoge este número de *Reseña Bíblica* pretenden desarrollar, detenidamente y dentro de las limitaciones de espacio que permite la revista, las diversas facetas de la imagen neotestamentaria de María, todo ello precedido de una aproximación del marco histórico y sociológico en el que vivió.



Antonio Rodríguez Carmona

